

Historia viva de Cijuana

TESTIMONIOS DE RESIDENTES DE LA CIUDAD



LIMINAR

Alfredo Álvarez Cárdenas

Director del Centro Cultural Tijuana

En la aún breve existencia de la ciudad hay una impronta de inmediatez que no sólo tiene que ver con la cotidianidad que tiende a transformarse en insumo para registro histórico, sino que además es materia para construir el ser colectivo que distingue a los tijuanaenses en relación con el resto del mundo. De hecho, esta situación se presenta en los otros cuatro municipios de Baja California.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Centro Cultural Tijuana se ha impuesto el compromiso de dar impulso a todas aquellas expresiones de la ciudad tendientes a recrear los valores de identidad nacional y local con el propósito de contribuir a ensanchar nuestra rica cultura nacional.

Por ello, cobra especial importancia alentar desde la vida municipal misma todos aquellos esfuerzos orientados a recoger de primera mano memoria y testimonios de aquellos que, directa o indirectamente, les tocó ser protagonistas de los acontecimientos que contribuyeron a fundar nuestras ciudades, principalmente a partir de la segunda mitad del presente siglo.

Haciendo de la entrevista un recurso para excitar ánimo y memoria, *Historia viva de Tijuana* se convierte así en una galería en la que se dan cita antiguos ciudadanos de condición económica, política y social, con la intención de construir desde su personal experiencia los rasgos de un prototipo colectivo y local.

Para jóvenes ciudades como la nuestra, realizar estos ejercicios de memoria y traducirlas en letra impresa constituye una estimulante responsabilidad que sin lugar a dudas nos permite también reconocer a ciudada-

nos que desde diversa óptica y origen participan en la aventura de construir el perfil de una ciudad pujante, vigorosa y abigarradamente proteica.

El lector debe acercarse a esta publicación como quien se mira en un espejo que además de revelar el pasado orienta el presente y contribuye a perfilar el futuro. Es también como un viaje en un túnel del tiempo retrospectivo del *ser colectivo*.

Historia viva de Tijuana es una guía de vida futura para las generaciones por venir y constituye sin duda un puente de unidad entre los dos milenios. En este último caso el CECUT con el auspicio de esta publicación pretende tender otra línea entre generaciones, siglos y milenios por venir.

Por último, es importante mencionar que esta publicación coauspicada por el XV Ayuntamiento de Tijuana y el Centro Cultural Tijuana, se realiza con el ánimo de inaugurar también una colección editorial que precisamente apunta en el sentido de recuperar por distintos medios y formas hechos relevantes, lo mismo que prácticas cotidianas. La publicación que hoy ponemos en la mano del lector se realiza al amparo de un convenio de colaboración suscrito entre ambas instituciones en el que se consagran novedosos y diversos mecanismos de comunicación entre la federación, el municipio y el XV Ayuntamiento de Tijuana.

JOSÉ GALICOT

TIJUANA NACE económicamente cuando hacen la ley seca de Estados Unidos, porque los americanos demandaban la mercancía que es el licor y los tijuanaenses la estábamos produciendo. Una de las características de Tijuana es que todo lo que hacemos a través de la óptica de los americanos o mexicanos es pecado o está mal y luego de alguna manera al cruzar la frontera se vuelve noble, sano y decente.

Mientras que nosotros vendíamos licor y éramos acusados por ello, los Kennedy hacían mucho dinero vendiendo licor a Canadá y llegaron a la presidencia de los Estados Unidos. Por lo anterior podemos decir que en los años 20 el factor económico de Tijuana era el licor.

Otra característica de la ciudad es que cada 10 años revienta económicamente, quiebra y vuelve a nacer. En aquel entonces reventó cuando quitaron la ley seca y ya no tuvieron a qué venir, eso fue lo que hizo que Tijuana fuera un pueblo fantasma.

En los años treinta empezó el juego y el famoso casino Agua Caliente, a éste llegaron a venir artistas famosos. Recuerdo que cerca del casino en el boulevard Salinas había una pista de aterrizaje para aviones a la que llegaban los turistas para ir al casino, cerca de ahí había un galgódromo y tenía un Salón de Oro. En esta época el casino era factor económico de la ciudad hasta 1939. El presidente Cárdenas canceló estos permisos de juego y pues prácticamente Tijuana se quedó desierta, pero él estableció la Ley de la Zona Libre que más tarde nos vino a ayudar.

En los años cuarenta, los japoneses atacaron Pearl Harbor, que era la porción más importante de los soldados americanos en el Pacífico, lo destruyen y los americanos se vienen a San Diego y por tanto vienen a Tijuana a divertirse, a ver películas pornográficas, a ver a las muchachas y algunas prostitutas que había en la ciudad; así es como Tijuana va respondiendo a la necesidad de un mercado.

En esos tiempos la ciudad funciona económicamente muy bien hasta los finales de los cuarenta, al término de la Segunda Guerra Mundial. Hay problemas económicos y en Estados Unidos hay muchas prohibiciones. La sociedad americana no le permite a su gente hacer lo que quiere como venir a ver películas pornográficas, divorciarse, tener abortos aquí en Tijuana. Estas actividades comenzaron a realizarse en Estados Unidos conforme la sociedad se vuelve más permisiva, entonces Tijuana empieza a tener un impacto económico malo.

En los sesenta empieza la zona libre en donde comerciantes de aquí van a

Europa y como Marco Polo traen mercancía convirtiéndose en la capital económica de un área muy grande: desde aquí hasta Matamoros y La Paz, en esta última la «fayuca» era muy fuerte y gente de Tijuana hacía negocio.

Posteriormente, en 1976 pasa la primera devaluación y una serie de decisiones económicas del centro de la república, que angustiaron a la ciudad y culmina con la devaluación del 82 y con la destrucción prácticamente del comercio fronterizo, que competía finalmente con el comercio mexicano. Nosotros les ganábamos, pero a partir de los sucesos anteriores el comercio empieza a tambalearse y de allí en adelante el comercio va decayendo y surge otra actividad en la ciudad donde nos trataban mal siendo ésta la mano de obra esclava, o sea las maquiladoras, las cuales se han convertido en una fuerza tremenda en la ciudad y en el país porque es una opción para dar trabajo a la gente. Y finalmente estamos en la década de los noventa y ahora ¿qué va a pasar? si cada 10 años pasó algo, pues ahora estamos con el TLC y con la broma de Carlos Salinas de Gortari que nos dejó enloquecidos y otra vez con una ciudad descontenta y semidestruida.

En Tijuana siempre ha circulado la moneda americana, desde que yo me acuerdo, en el año de 1946 cuando llegué aquí, entre esta ciudad y San Diego había una red de camuflaje que cubría toda la carretera porque los americanos tenían miedo de que los japoneses vinieran a bombardear. Recuerdo que los americanos nos daban cartitas de almacenamiento porque la comida nos llegaba de Estados Unidos ya que México estaba muy lejos, aprovechábamos la mantequilla, aceite, zapatos, azúcar, etc. No había carretera directa a México ni ferrocarril, para llegar a Tijuana se tenía que llegar a Tucson y cruzarlo o venir prácticamente por una brecha de Mexicali, entonces Tijuana era un pueblo independiente de pocos habitantes.

En el año en que nosotros llegamos a Tijuana había una plaga de pulgas porque las calles de la ciudad eran como de vaqueros, queríamos salir botados de aquí, pero la ciudad fue muy generosa, empezamos a estudiar y a trabajar.

Tijuana era una ciudad donde la gente era muy trabajadora y de confiar, a pesar de que había diversiones fuertes o violentas para los americanos, la sociedad se formaba seria y normal en donde la familia cuidaba su integridad.

Uno de los acontecimientos más horribles que hubo en la ciudad fue un diciembre en que se quemó un lugar en donde la gente iba a patinar, se llamaba el Coliseo, recuerdo que parecía de película porque la gente se veía corriendo y al mismo tiempo quemándose, vinieron un grupo de marinos y soldados, hicieron una pirámide de 15 gentes y bajaban a las personas por fuera porque era un tercer piso.

Tijuana ha tenido buenos gobernantes como Sánchez Taboada, Ortiz Rubio y otro personaje que no recuerdo su nombre pero fue muy buen gobernador. El único ingreso de Tijuana era el turismo, por eso cuando se quemó el Jai Alai o cuando en el Hipódromo pasaba algo le perjudicaba mucho porque eran fuentes de trabajo para muchos tijuanaenses.

Por último, quiero decir que Tijuana es la ciudad que tiene más crecimiento de la república y que actualmente es inmensa y uno se pierde en ella.

Este libro reúne una serie de historias que evocan a Tijuana como una ciudad de migrantes, y a quienes la habitaron con ánimo constructivo de cambio, vecindad y progreso. Tijuana se explica por una dinámica de crecimiento y por la voluntad de avance. Es la ciudad que ha sido la casa de todos, generosa, abierta siempre a los nuevos residentes. Historia viva de Tijuana describe muy bien este proceso: el poblado pequeño en vías de crecimiento urbano; el espacio donde todos se conocen, en el que el tiempo transcurre con la lentitud de provincia fronteriza.

Las personas convocadas en estas páginas rememoran escenas, figuras, sucesos, personajes significativos; las familias que se fraguan y conviven en una localidad pequeña, donde todos se frecuentan, y en la que se observa, primero, un gradual crecimiento; y de repente, un desarrollo fulgurante, hasta llegar a convertirse en la urbe actual de fin de siglo.

Los testimonios aquí plasmados nos hacen conocer íntimamente a la ciudad; en su contraste cultural, en los avatares de su vida económica, en los desastres eventuales y en las grandes conquistas sociales. En las páginas de este libro desfilan nombres de empresarios, políticos, deportistas, emigrantes, escritores, artistas, etcétera. La importancia de esta contribución permite una visión matizada de la interacción social y de la identidad profunda de la ciudad. Este documento es, pues, la versión popular de la historia del terruño, que fluye de los cronistas lugareños con más de cincuenta años de mantenerse arraigados y orgullosos de sus raíces.

Historia viva de Tijuana es una coedición del XV Ayuntamiento y el Centro Cultural Tijuana, y que gracias a esta coordinación institucional se propone avanzar en la divulgación de material histórico y literario existente sobre la ciudad.

COLECCIÓN MEMORIA DE LA CIUDAD



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



Centro
Cultural
Tijuana
GOBIERNO FEDERAL